

Nuevo libro de Eduardo Correa

Después del incendio, ¿qué escribimos?



Autor de "La desmesura de la calma".

► **El más posmoderno** de los autores locales acaba de publicar "El incendio de Valparaíso".

GABRIEL CASTRO

"No haya voz en ese espejo". Las últimas palabras elegidas y combinadas por Eduardo Correa (Viña del Mar, 1953) en su libro más reciente "El incendio de Valparaíso" (Ediciones La Cifila, 2003). El grande Enrique Libn más de treinta años antes aceleró, su oficio y su sentido con "porque escribo estoy vivo". Consecuente y contradictorio, es decir todavía con ánimo, continuó durante un par de años más insistiendo en y con la ya para él infructuosa, frustante e impotente labor de hilvanar palabras por el retazo de realidad escamoteada de las sombras.

A Correa le conocemos los textos "La desmesura de la calma" (1999), "Valparaíso, la perla del Barrio Chino" (2001) y una selección de poemas de Calderón y Harris "Veinticinco años de poesía chilena" (1990).

Menos el primero, el objeto literaturizado es Valparaíso. Sobre todo el marginado y marginal, sin embargo el resultado de su escritura, y en esto su último libro coincide, es elitista: "La lectura es para personas decentes y cultas" ("El incendio de Valparaíso", pág. 9). Sus personajes dificultan los intereses o comprendan sus obras. Nos parecen más bien una suerte de puentes entre lo más popular y un reducido público lector quien pu-

diese desear y disfrutar estéticamente formas de escribir complejas. De esta forma Eduardo Correa es el más posmoderno de nuestros escritores de por acá, con sus opuestos convivientes. Anti antipoeta. Simultáneamente el autor frecuentemente hace texto privilegiando la instalación de imágenes en las mentes de sus lectores. Imágenes envueltas, instantáneas del siglo XX, galería de fotos y fotogramas, íconos asociados al objeto de su escritura: "He visto cosas que los humanos ni se imaginan..." (Pág. 59, cita de la película "Blade Runner").

Viceversa a Parra, Correa raptó al pueblo y le intercaló filtros fotográficos, efectos especiales, néon, código de barras, banda sonora y parafernalia estética. Más de algo de manía, obsesión, bipolaridad, vicio y desesperación venidos en el tema y sentido del texto de Correa. El armazón, la forma no lo es menos. Autoimpuesto, suponemos con dolor, conductor de video loco. El montaje total apesadumba intelectual y espiritualmente. En este sentido es realista la intención, escéptica y terminal. Al borde del abismo incommensurable.

Último retrato, espejo, registro visual herencia del caos de la vida posmoderna. Irregularidades exclusivas del incendio de un manicomio en Valparaíso: "Entre los escombros humanantes, el objeto yace enterrado, confundido con otros humanantes objetos" (Pág. 39). El portero holocausto literario de Eduardo Correa es atroz necesidad indeseable. ¿Pero qué escribimos mañana en Valparaíso?

Después del incendio, ¿qué escribimos? [artículo] Gabriel Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Después del incendio, ¿qué escribimos? [artículo] Gabriel Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile